

siste en subir la escalera, para después de haberla subido (*subirse por encima de sus proposiciones*) tirarla, porque al conocer este saber, reconoces la mayoría de las proposiciones como absurdas. Resalta que el sentido ético (el valor) queda fuera del mundo, y como expresó en la carta de su editor de Ludwig a Von Ficker “*la obra consta de dos partes, de lo que está escrito en ella y otra que es lo que no está escrito, y justo esta segunda es la más importante*”.

Esteban Yeray GARCÍA MEDEROS
Universidad Complutense de Madrid

Gutting, G., *Pensando lo imposible. La filosofía francesa desde 1960*. Avarigani Editores, Madrid, 2014.

Traducido por Sara Ezquerro y Miguel Joaquín ingresa al español el texto de Gary Gutting *Pensando lo imposible*. Dicho texto ofrece una explicación de las razones por las cuales la filosofía francesa gestada en los años 60 generó un *estilo* particular en la práctica filosófica. Gutting, profesor de filosofía en la Universidad de Notre Dame y autor de numerosos libros en torno a la filosofía analítica, el pensamiento francés y otros temas filosóficos, se aventura a comprender las complejidades de la filosofía contemporánea tanto anglosajona como continental. En esta oportunidad, su indagación pretende combinar, mediante la comparación, la diferenciación y el paralelismo, ambas corrientes de la filosofía. Su intención, en este estudio, sobre la filosofía francesa desde 1960 es dar “una explicación de lo que era «ha-

cer filosofía» en Francia durante este periodo, qué clase de práctica filosófica podía lograrse y en qué difiere de la filosofía analítica dominante en los países anglófonos” (pág.:12). Este propósito se desarrolla en dos partes compuestas por diez capítulos que testimonian una gran erudición, como también, la posibilidad de especular algunas hipótesis sobre el tema las cuales pueden despertar polémica: la influencia de Nietzsche y Heidegger, la importancia de la tradición francesa y alemana, el rol de la educación filosófica en el sistema educativo francés, etc.

Muchas descripciones del pensamiento francés de esta época suelen caracterizarlo como un apéndice o continuación sin rupturas con el heideggerianismo. Gary Gutting en *Pensando lo imposible* no está tan seguro de afirmar una influencia determinante de Heidegger en el pensamiento francés. Si bien reconoce las declaraciones públicas de dos generaciones de filósofos como Sartre, Foucault y Derrida sobre la potencia del pensamiento heideggeriano en sus planteamientos, Gutting no cree que estos puedan decirse “discípulos”. Heidegger fue atacado en varias oportunidades por su filiación al nazismo y su reputación se vio aún más dañada a mediados de los '80 con el libro de Víctor Farías. Gutting, pese a ello, marca que la motivación por leer a Heidegger “fue incentivada no tanto por profesores como por figuras literarias que se sentían atraídas por Heidegger, fundamentalmente René Char y Maurice Blanchot” (pág.: 104). Esto evidenciaba que el pensador alemán era necesariamente una referencia

para distintos filósofos franceses, pero no obligaba a estos a llevar a cabo un estudio sistemático y disciplinado como alumnos. De alguna manera, la sugerencia de Gutting supone pensar que los autores franceses conocen parcelas de la obra de Heidegger, ya sea por la falta de traducciones o la mala circulación de sus textos en su época de formación. En cualquier caso, la influencia tal vez más notoria de Heidegger sobre los filósofos franceses puede ser la oscuridad de la escritura. La insistencia de Heidegger en la dimensión ontológica olvida las condiciones sociales y comunicativas del lenguaje, además de volverlo oscuro y estetizante. En este sentido, si la importancia de Heidegger es matizada, el rol de Hegel como el enemigo público de los filósofos franceses es potenciado por el estudio de Gutting. En los diversos temas que elige para abordar las características centrales de los autores encuentra el trasfondo anti-dialéctico de Derrida, Foucault, Deleuze y compañía. La figura de Hegel, en esta dirección, se constituye como una bisagra para comprender la genealogía foucaultiana, la ontología deleuzeana y la popular deconstrucción. Todas estas perspectivas pueden definirse en virtud de un trabajo no-dialéctico y anti-totalizante del pensamiento filosófico. De este modo, la presencia de Nietzsche, como un pensador que puede beneficiar un conjunto de supuestos orientados a impugnar la tradición filosófica estándar representada por Hegel, se vuelve necesaria. Sin embargo, Gutting desliza la posibilidad sobre cierta conexión entre las ideas de Nietzsche que varios pensadores asu-

mieron, con la versión del Hegel de Jean Hippolyte. La versión de Hegel de este último, en particular, del Hegel de la *Fenomenología del espíritu*, permitiría abonar el anti-humanismo, el anti-dualismo y la anti-totalización que los pensadores franceses luego de los años 60 cultivaron en distintos frentes.

Otro aspecto distintivo del análisis de Gutting es sobre el giro ético y la preocupación por la religiosidad que el pensamiento francés tomó alrededor de los años 80. El descubrimiento, si se puede decir, de la obra de Emmanuel Levinas daría cuenta de una preocupación centrada en la ética, aunque esto pueda ser complejo para las consideraciones anti-humanistas del pensamiento francés post-Mayo del '68. De esa forma, Levinas, el cuidado de sí foucaultiano, y la conceptualización de la deconstrucción como justicia de Derrida permitirían entender algunas coordenadas sobre el pensamiento ético. Pese a ello, Gutting no se queda en esta superficie. Por el contrario, rechaza el concepto de un "giro ético", ya sea en la obra de Lévinas o Derrida y Foucault dado que ninguno de estos logró conformar "una teoría (o aplicaciones de una teoría) sobre normas éticas. Nuestros filósofos franceses operan por encima (Levinas y Derrida) o por debajo (Foucault) del nivel normativo" (pág.: 284). Según el autor las llamadas éticas de Levinas y Derrida no constituyen un imperativo para la acción, antes bien suponen una justificación del comportamiento hacia los otros. La impugnación al "giro ético" debiera pensarse no sólo por medio del anti-humanismo de estos pensados-

res, sino también por el anti-hegelianismo identificado con el totalitarismo. Gutting destaca que la pretensión hegeliana de “comprenderlo todo no era perdonarlo todo, sino controlarlo todo” (pág.: 285). El rechazo a Hegel representa, en pocas palabras, el rechazo a la ética normativa. Antes de llegar a la conclusión de su trabajo Gutting analiza la renovación de un interés religioso en la filosofía francesa en las obras de Jean Luc Marion y Derrida, por un lado, y la obra de Alain Badiou, por otro. En el primer caso, el autor intenta mostrar de qué modo se establece una relación entre tal interés religioso y la fenomenología de Husserl, además de advertir sobre las dificultades que encuentra un enfoque fenomenológico en la religión. En el caso de Badiou, Gutting pone de relieve cómo este pensador francés permite incluir en su perspectiva la tradición ontológica. Dicha perspectiva estaría dada por una filosofía materialista, basada en las matemáticas, y orientada hacia la afirmación de una verdad objetiva por medio de la *fidelidad* al acontecimiento.

Finalmente, Gutting en la conclusión se permite ensamblar todo lo anterior, pues entiende que la gran preocupación de la filosofía francesa está dada por “un interés fundamental por pensar lo que es conceptualmente imposible” (pág.: 357). Si existe un rasgo distintivo y característico de este período intelectual en Francia es el esfuerzo por desarrollar conceptos que permitan pensar en las imposibilidades. Sin embargo, Gutting cree que aquello que la filosofía francesa gana en creatividad e innovación del

pensamiento, lo pierde por su oscuridad, falta de rigor y claridad expositiva. Siguiendo este análisis el autor llega a la conclusión de que la pérdida de lectores por parte de los autores franceses recae en gran parte por su oscuridad en la escritura, como asimismo, en la falta de conexión entre sus especulaciones y los problemas de la vida ordinaria. Al final del texto Gutting afirma que esta oscuridad en el pensamiento francés podría entenderse como el “desdén por lo obvio: su incapacidad para prestar la adecuada atención a los conceptos rutinarios y a las verdades de la vida diaria que son esenciales como premisas de los argumentos eficaces, como puntos de comparación para las explicaciones de ideas nuevas y como el lugar del interés pre-filosófico que conecta la filosofía con nuestras vidas” (pág.: 394).

Aunque el texto de Gutting ofrece una serie de aspectos sumamente valiosos para entender y potenciar el pensamiento francés post-Mayo del '68, también se le pueden reclamar ciertos excesos en su análisis. Su permanente apego a la filosofía analítica, ya sea para destacar, comparar o criticar el pensamiento francés hace que el enfoque empleado rescate o compense lo que una y otra corriente necesita según su perspectiva. En numerosos pasajes de su estudio propone un *trabajo compensatorio* entre la filosofía analítica y la filosofía francesa. Además, varias de las debilidades encontradas por Gutting en el pensamiento francés ya han sido refutadas por los propios pensadores franceses. Las críticas enunciadas por Habermas, las acusaciones de posmodernismo

que pesan sobre el postestructuralismo, el llamado esteticismo y el estilo oscuro de la escritura parecen repetir un conjunto de críticas y señalamientos que la *french theory* (Derrida, Foucault, Deleuze) ya habría superado o, por lo menos, puesto en discusión. Por otra parte, Gutting cae en un lugar común de los análisis sobre el pensamiento francés de los años '60, al reducir la historia de dicho movimiento a la historia de la desaparición del sujeto. Podría decirse que dicha afirmación es uno de los puntos más discutibles del análisis de Gutting, en tanto el proceso de des-subjetivación que habría emprendido el pensamiento francés no desembocaría *necesariamente* en la desaparición del sujeto. Estudios

como los de Christopher Norris, Rodolphe Gasché o Albrecht Wellmer sugieren, de cierta forma, una mayor consideración sobre los aportes a la subjetividad y a la modernidad que el pensamiento francés ofrece. Tachar a este último de un mero movimiento negacionista de la subjetividad puede correr el peligro de un simple reduccionismo. Pese a ello, el texto de Gutting sin duda es una de las mejores reconstrucciones históricas y filosóficas sobre el pensamiento francés que el lector en español puede acceder en los últimos tiempos.

Naím GARNICA

Universidad Nacional de Catamarca /

CONICET